

Resolución: **APROBADA**

Resultado:

	Votos	Porcentaje
A Favor	75	94%
En Contra	5	6%
Abstenciones	0	0%

## **RESOLUCIÓN DE FEDERACIÓN MUJERES JÓVENES PARA LA ASAMBLEA EJECUTIVA EXTRAORDINARIA DEL CONSEJO DE LA JUVENTUD DE ESPAÑA**

En la actualidad contamos con leyes ante las cuales mujeres y hombres somos iguales y poseemos los mismos derechos y deberes. La realidad es, aún hoy en día, muy distinta y las mujeres seguimos estando en clara desventaja frente a los hombres. Una de las manifestaciones más notables de esta desigualdad es la ocultación de las mujeres en el lenguaje. El lenguaje es el elemento más influyente en la formación del pensamiento de una sociedad, mediante el cual se transmiten las creencias, los valores, los estereotipos, las costumbres, desde el que se aprenden los códigos y las normas para la comunicación; en definitiva, es el elemento fundamental en la construcción de la cultura.

El tipo de lenguaje que usamos no es inocente. El lenguaje ordena simbólicamente el mundo. Se puede ordenar la jerarquía entre los sexos, reproduciendo acríticamente el sistema de sexo-género, lo que quiere decir en otras palabras que con nuestra forma de hablar o de escribir estamos contribuyendo, sin saberlo y sin que probablemente sea nuestra intención, a mantener diversas formas de discriminación hacia las mujeres.

El lenguaje androcéntrico que utiliza el genérico masculino para induir ambos sexos es producto de un sistema patriarcal que recibimos de una sólida tradición transcultural de siglos, el cual hasta ahora contaba con un lenguaje parcial, que no permitía visualizar o induir la percepción o existencia de las mujeres como seres humanos.

Desde Federación Mujeres Jóvenes buscamos favorecer el uso de términos y elementos libres de sexismo, superando el lenguaje tradicional que invisibiliza y discrimina a las mujeres. Es imprescindible el esfuerzo para buscar una opción libre de sexismo, con el fin de eliminar el efecto discriminatorio, con hábitos que masculinizan el lenguaje y en consecuencia la representación escrita de la vida y la realidad, lo que expulsa a las mujeres del universo simbólico.

Si utilizamos un lenguaje que oculta a las mujeres favorecemos su subordinación social. Si usamos un lenguaje que toma como norma y medida de lo humano al hombre, a lo masculino, sin cuestionar que una de las dos partes de la especie humana pueda representar al todo mientras la otra parte queda excluida, ayudamos a que persista en el imaginario colectivo la percepción de que las mujeres son subordinadas, secundarias, prescindibles.

Así pues, el lenguaje no sólo es una cuestión de forma sino, más bien, de fondo. Es uno de los principales y sólidos canales que sustentan el sistema patriarcal, de donde se establecen las categorías sociales diferentes para cada sexo. Mientras nuestro lenguaje oculte, subordine, invisibilice o infravalore a las mujeres, no podemos pensar que somos una sociedad igualitaria

Es imprescindible la elaboración del discurso de contenidos desde la perspectiva de género, la cual no supone excluir a los hombres, sino incluir a las mujeres a la hora de elaborar contenidos, otorgándoles a éstas una visibilidad acorde con su protagonismo y presencia social. Por ello, la información no debe sólo reflejar la especificidad masculina sino también la femenina, porque de esta manera enriquecerá lo que ofrece, al incorporar los resultados de la distinta socialización de las mujeres y de los hombres.